

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

LA ESCLAVITUD EN EL REINO ANIMAL

(Continuación)

La autropofagia, bien se sabe, es común entre las razas humanas inferiores; su equivalencia, la mirmecofagia, se encuentra más raramente en las hormigas. Sin embargo, existe á veces y aun coexiste con el instinto esclavista. Tal es el caso, por ejemplo, de las hormigas sanguíneas que á pesar de retener en sus nidos una población de esclavas negrocenicientas, han no obstante apenas salido del estado salvaje el más primitivo y preparan emboscadas á otras hormigas para cogerlas y comérselas después, portándose en esto como ciertas tribus humanas de raza inferior. Las hormigas esclavistas por excelencia, las *rojizas* ó *amazonas*, se han, al contrario, corregido de la inclinación bestial á la mirmecofagia. La esclavitud ha sido particularmente estudiada en estas amazonas del pequeño mundo hormigal y vale la pena, pues está más inteligentemente dispuesto y organizado que en la mayoría de las sociedades humanas.

Lo mismo en las hormigas que en los hombres, la guerra es la gran proveedora de esclavos. Desde este mismo punto de vista, la manera de proceder de las amazonas se parece mucho á la de los hombres, salvo que la comprenden mejor y es menos feroz que la de los tipos inferiores de la humanidad. Por eso estas amazonas no se ponen nunca en marcha sin saber adónde van. Antes de entrar en campaña, han tenido cuidado, en informarse tanto como les ha sido posible sobre el hormiguero que intentan saquear, sobre los medios de defensa, sobre los obstáculos á vencer. Para esto, organizan un verdadero servicio de espías y de exploradores. Algunas hormigas solitarias, á este objeto

destacadas, exploran el distrito, recorren sobre todo los rincones secos y ásperos delatando un hormiguero. Llenada la misión, vuelven las hormigas espías hacia su nido, su ciudad, en donde les espera el cuerpo expedicionario pronto á entrar en campaña. Allí, haciendo funcionar sus mandíbulas, sus antenas, chocando su frente con la de sus compañeras, comunicanles los datos por ellas adquiridos. Estas, que de otra parte, en otras expediciones y exploraciones anteriores, se han familiarizado con la topografía vecina, con el nombre y la situación de los nidos que han de ser despojados, pónense en marcha en columna cerrada con ocho ó diez legionarias por delantera. En esta tropa, nada de jefes; cada soldado sabe lo que quiere y á donde va; el mismo deseo anima á todo el ejército. Danse prisa, procuran adelantarse, pero sin diseminarse, y antes que adelantarse á la cabeza de la columna, moderan su ardor y vuelven á sus filas. No obstante, algunas hormigas con más celo ó más autoridad, van sin cesar de la cabeza á la cola de la columna, sin duda con el fin de activar la marcha hacia adelante; otras retornan á su nido, al punto de partida, para estimular á las retrasadas que, por distracción, pereza ó apatía, no se han juntado con el cuerpo expedicionario, del cual forman parte.

Estas expediciones ó *razias* van comunmente dirigidas contra hormigas de otra especie, de talla más pequeña y de un color más obscuro, que los mirmecólogos llaman *negrocenicientas*. Las hormigas de esta raza negra son menos robustas que las amazonas rojizas; pero en compensación de esto poseen más valor y son sobre todo mucho más industriosas. Albañiles ó minadoras, siempre se distinguen por su extremada laboriosidad; desgraciadamente como más débiles que las inteligentes y aristocráticas amazonas, resultan víctimas de las incursiones brutales de éstas, y prueban á su modo que la concurrencia guerrera no da necesariamente la victoria al